

Pieza del mes
MARZO 2013



Benigno Vega-Inclán, marqués de la Vega-Inclán
Mariano Benlliure y Gil, 1931



Isabel Ortega Fernández
Técnico de Museos
Museo del Romanticismo

ÍNDICE

....

1. Ficha técnica
2. Introducción
3. El autor: Vida y obra de Mariano Benlliure en el contexto político y artístico de la época
 - 3.1. Apuntes sobre su vida personal y profesional
 - 3.2. La obra de Benlliure al detalle
4. El retratado: Apuntes biográficos sobre Benigno Vega Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega Inclán
5. El Marqués en el Museo del Romanticismo
6. El ambiente intelectual de la época. A propósito de las amistades de Benigno Vega Inclán
7. Bibliografía.

1. FICHA TÉCNICA

....



Benlliure y Gil, Mariano (Valencia, 1862 - Madrid, 1947)

Benigno Vega-Inclán, marqués de la Vega-Inclán

1931

Bronce fundido

56 x 54 x 35 cm.

Firma (lateral derecho): "M. Benlliure 1931"

Inscripciones:

Frente del busto: "BENIGNO VEGA"

Parte posterior del busto: "MIR y FERRERO / FUNDIDORES-MADRID"

Frente de la peana: "AL/ MARQUES DE LA VEGA-INCLAN / QVE CONSAGRO SV VIDA / AL ARTE ESPAÑOL"

Lateral de la peana: "MUSEO Y CASA DEL GRECO / . MUSEO ROMANTICO / Y LEGADO / VEGA-INCLAN"

Lateral de la peana: "COMISARIA REGIA / DE TURISMO. CASA DE CERVANTES"

Inv. 0123

Retrato de busto en bronce de Benigno Vega Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega Inclán, representado por Mariano Benlliure y Gil en edad madura y con solemne y sobrio aspecto. Luce bigote y barba y va ataviado con un gabán de amplio cuello bajo el que se advierten camisa, chaqueta o chaleco y corbata de lazo.

2. INTRODUCCIÓN

....

Conmemorando el 150 aniversario del nacimiento del insigne escultor valenciano Mariano Benlliure y Gil, en este trabajo abordaremos aspectos de su vida y de su obra en el contexto artístico de la España de su época, con especial atención a los retratos, género muy recurrente en su producción y del que constituye un fiel reflejo la pieza que nos ocupa, realizada por Mariano Benlliure y fundida en 1931 por Mir y Ferrero, Fundidores de Madrid. Campins y Codina y Mir y Ferrero fueron los talleres madrileños del sector más destacados del momento. El afamado escultor trabajó con los dos y, concretamente, fue hacia 1920 cuando comenzó a colaborar con los segundos, que se encargarían de fundir obras tan señeras y emblemáticas como el retrato ecuestre de *Alfonso XII* en el parque del Retiro o el *Mausoleo de Joselito* erigido en el cementerio de San Fernando de Sevilla.

También ahondaremos en la vida del retratado, Benigno Vega Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega Inclán, personaje principal en la historia del Museo del Romanticismo, del que fue fundador, pero cuyo recuerdo se debe también a su decisiva iniciativa de impulsar y promocionar el turismo en España, revalorizando el patrimonio nacional en todas las acepciones posibles de este concepto.

En otro apartado, ofreceremos algunas notas sobre otras obras del Museo del Romanticismo relacionadas con el Marqués, ya sea porque en su día le pertenecieron y las donó o legó posteriormente a dicha institución, porque las pintó él mismo o bien porque las protagoniza.

La relación entre Benigno Vega Inclán y Mariano Benlliure nos allana el camino para abordar por último algunas de sus amistades comunes que, como ellos, protagonizaron el ambiente intelectual, cultural y artístico de la España de principios del siglo XX.

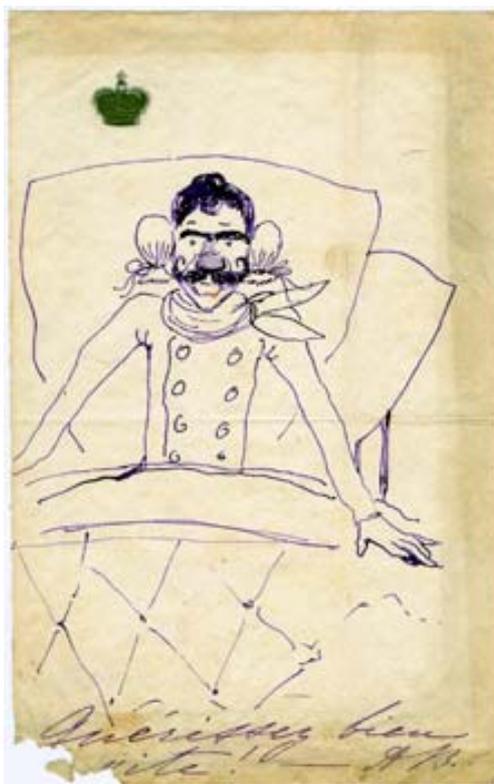
La presencia de esta pieza en la colección del Museo del Romanticismo responde a su donación al entonces Museo Romántico por el propio marqués de la Vega Inclán en 1931. A partir de su ingreso en la misma, ha formado parte de distintos montajes de la exposición permanente y en la actualidad se exhibe en el Vestíbulo de San Mateo.

De este retrato del marqués de la Vega Inclán, del que el Museo del Romanticismo conserva el correspondiente vaciado en yeso (inv. 1235), existen réplicas en el Museo Casa de Cervantes de Valladolid y en The Hispanic Society of America de Nueva York.

3. EL AUTOR: VIDA Y OBRA DE MARIANO BENLLIURE EN EL CONTEXTO POLÍTICO Y ARTÍSTICO DE LA ÉPOCA

....

3.1. Apuntes sobre su vida personal y profesional



Mariano Benlliure y Gil

Autorretrato (detalle)

Tinta / papel

14,7 x 18,4 cm

DG16

Fundación Mariano Benlliure

Mariano Benlliure y Gil (Valencia, 1862-Madrid, 1947) fue un artista polifacético que no sólo se dedicó a la pintura y fundamentalmente a la escultura, sino que realizó jarrones, bomboneras, lámparas, candelabros, marcos para fotografías o hebillas de cinturón (como el dedicado a María Guerrero). También han llegado hasta nosotros dibujos que revelan su carácter alegre y su ánimo festivo y nos ofrecen una visión íntima y cercana de su propia realidad. No sólo hay bocetos de sus obras escultóricas o cerámicas y autorretratos, sino también apuntes tomados en situaciones personales y familiares, como las aleluyas que dibujó con ocasión de la boda de su hermano José. No en vano la Casa-Museo Benlliure de Valencia ha organizado recientemente la exposición “El dibujo del escultor”, conmemorando la efeméride a la que nosotros nos sumamos ahora. Pero nos estamos adelantando al discurrir de la longeva vida del escultor por excelencia de la España de entresiglos.

El 8 de septiembre de 1862 Valencia ve nacer a Mariano Benlliure y Gil, hijo de Ángela Gil Campos y del pintor decorador Juan Antonio Benlliure Tomás, y hermano de Blas, José, María, Juan Antonio y Jacinto. Todos ellos ocupan un papel esencial en su vida y, como veremos más adelante, la estrechez que pasa esta numerosa familia de trabajadores entregados marcará además su ideología y su manera de entender la vida.

Ya de niño acompaña a su hermano José al taller del pintor Francisco Domingo Marqués, en unos años especialmente convulsos para España. El pronunciamiento promovido por los generales Prim, Serrano y Topete desencadena en 1868 “La Gloriosa”, una revolución que conlleva la abdicación de Isabel II y su huida a Francia. En 1870, año en que Amadeo de Saboya es elegido rey de España, el joven Mariano entra en las Escuelas Pías hasta que, en 1871, se traslada a Madrid con su hermano José y comienza de aprendiz en talleres de marmolistas, cinceladores y tallistas, así como en el del pintor Manuel Domínguez. En 1873 se produce la abdicación de Amadeo I y la proclamación de la Primera República, y al año siguiente el golpe de Estado del general Pavía, la dictadura de Serrano y el pronunciamiento de Martínez Campos, que dio paso a la restauración monárquica en la persona de Alfonso XII. Su entrada en Madrid fue presenciada por el joven Mariano, que modeló la figura ecuestre del monarca.

En 1879 comienza una etapa de viajes a Roma, donde además de conocer el arte de los clásicos como Ghiberti o Donatello, inicia su formación definitiva en un momento en el que la pintura de género se hallaba bajo la influencia estilística de Mariano Fortuny, fallecido pocos años antes. Este tipo de pintura era cultivada allí con éxito entre otros por Vicente Palmaroli, Jiménez Aranda y el propio José Benlliure, ayudado por su hermano menor, que mientras tanto se dejaba influir por el realismo de la escultura napolitana. Desde Roma viaja a París, donde visita al pintor Francisco Domingo, cuyo busto le valdría más tarde primeras medallas en las exposiciones de Berlín, Munich y Viena.

Poco antes, en 1884, obtiene la segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid con su obra *¡Accidenti! o El Monaguillo*, logrando además ser pensionado de Escultura en la Academia de Roma. Esta obra debe entenderse en el contexto del panorama artístico español del momento, que entonces avanzaba decididamente hacia el Realismo de la mano de escultores como Ricardo Bellver o los hermanos Vallmitjana¹. Postergando la evasión romántica, los artistas optan por representar la naturaleza tal como es, “sencilla y humilde, (...) pero plena de posibilidades expresivas,



Mariano Benlliure y Gil
Martínez Campos a caballo
Medalla en bronce

Inv. 0414

Museo del Romanticismo

¹ Cfr. MONTOLIU SOLER, V., *Mariano Benlliure 1862-1947*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1997, p. 246.

dejando a un lado si gustaba o no la crítica, y si se adecuaba o no a una temática con autoridad” como las que hasta entonces “imponían” las Exposiciones Nacionales². Precisamente, *El Monaguillo* dividió al jurado y no gustó a la crítica pero sí al público, lo que otorgó al joven Benlliure la popularidad que mantendría de por vida. Pero detrás de esta nueva forma de entender el arte hay además una revolución social que lleva a los artistas a alinearse con la clase trabajadora. Ya no interesan los héroes, personajes y dioses míticos del Romanticismo sino los campesinos, los trabajadores o los simples paisajes rurales. La procedencia humilde de Mariano y el ejemplo de su padre y hermanos, trabajadores incansables que luchaban cada día por salir adelante, justifican su identificación con la clase obrera y que aproveche cualquier ocasión para incluir en sus obras a la figura del trabajador anónimo, como en el *Monumento a Miguel Moya*, en el parque del Retiro, inspirándose para ello en los trabajos del belga Constantin Meunier (1831-1904).



Mariano Benlliure y su familia

Inv. 24310_B

Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca

Archivo Moreno (1853-1954)

Sea como fuere, el éxito de *El Monaguillo*, que ha sido calificada como “el primer acto de rebeldía contra el academicismo imperante”³, supuso un punto de inflexión en la vida profesional del joven escultor, determinando su afianzamiento en España, especialmente en Madrid. A partir de ahora, la vida bohemia y la libertad profesional de que gozaba en Roma se transforma en un constante trabajo exigido por los encargos que le llegan desde Madrid, tanto oficiales como privados, de la alta sociedad, debiendo competir con los escultores españoles coetáneos. En particular, los encargos públicos deben

² Cfr. *Ibidem*, p. 219.

³ ADSUARA RAMOS, J., *Mariano Benlliure y su realismo escultórico*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1948, p. 7.

entenderse en el marco de la política artística de la primera etapa de la Restauración (1875-1906), pues perseguían vender al pueblo una imagen concreta a través de ciertos personajes de la política, las letras o las artes, enalteciendo el presente mediante el recurso al pasado a través de un discurso que se servía del Arte como garante de una ideología determinada. Otras veces se erigían para evitar confrontaciones entre estamentos o entre los partidos en el Gobierno. Con el fin de justificar la falta de previsión así como la escasez de presupuesto para las obras que no obedecían a un interés verdaderamente político, se estableció la fórmula de abrir suscripción nacional. Todos los escultores coetáneos a Benlliure acudían a estas convocatorias, y muchos de ellos como Miguel Blay (1866-1936), Miguel Ángel Trilles (1866-1936), Eduardo Barrón (1858-1911), Aniceto Marinas (1866-1953) y muy especialmente Agustín Querol (1863-1909), protegido de Cánovas desde su llegada a Madrid en 1887, lograron ganar en alguna ocasión. Sin duda, Mariano lo consiguió en muchas, hasta el punto de constituir estas obras una parte fundamental de su producción.

Por estos años, concretamente en 1886, se casa con Leopoldina Tuero O'Donnell y el matrimonio se instala en Roma. Al año siguiente nace su hija Leopoldina, a la que llaman Niní, y ya en 1888 su hijo Mariano. Pero en 1893 el matrimonio se separa y el escultor se queda con su hijo, al que manda con sus padres a El Cabañal. Al año siguiente se refugia junto a ellos en Valencia y allí termina sus encargos, trabajando entre otros en el de la estatua del poeta Antonio Trueba para Bilbao, medalla de honor en la Exposición Nacional de 1895. El Museo del Romanticismo conserva un boceto fundido en bronce por los Codina (inv. 2049). Por esa época entra en fraternal contacto con Sorolla, Blasco Ibáñez y Teodoro Llorente, sucediéndose unos años de feliz encuentro con paisanos y amigos, entre los que también figura el torero Mazzantini.



Mariano Benlliure y Gil
Boceto del Monumento a Antonio de Trueba
Bronce, ca. 1895
Inv. 2049
Museo del Romanticismo

En 1897, año en que se inaugura en Madrid el Círculo Valenciano con Benlliure a la cabeza, al que además nombran Académico de Número de la Real Academia de San Fernando en sustitución de Ricardo Bellver, se une sentimentalmente a la cantante de zarzuela Lucrecia López de Arana, con la que tiene a su hijo José Luis Mariano, ambos retratados en su obra *Maternidad*. Continúa cosechando éxitos, obteniendo en 1900 la Medalla de Honor de Escultura en la Exposición de París donde presenta *El Infierno de Dante*, *Velázquez*, el *Mausoleo de Goyarre* y la *Espada del general Polavieja*. Ese mismo año le conceden el título de Académico de Mérito en la Real Academia delle Belle Arti di San Lucca y se le nombra Comendador de la Orden de la Corona de Italia y, ya en 1901, director de la Academia Española en Roma, cargo del que dimite en 1903, ocupando el puesto su hermano José. Adquiere entonces una casa en Villalba, cerca de Madrid, donde conoce a Ramón y Cajal. Ya en 1909 amplía la casa de Lucrecia y la convierte en casa-estudio en la calle Abascal.



Mariano Benlliure y Gil

Maternidad

Escayola

Inv. E-488

Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid

Estamos en los primeros años del nuevo siglo, marcados por el desánimo producido por el desastre colonial y por la pujanza del grupo de escritores de la llamada Generación del 98, que miran hacia nuestras propias tradiciones, hacia las más hondas esencias de lo español. Exponente de esta necesidad de valorar la producción española y de demostrar que nuestra cultura es tan importante como las demás europeas es lo que justifica que Mariano Benlliure impulse las exposiciones de artistas españoles en París en 1918 y franceses en Madrid desde la Dirección General de Bellas Artes y como director del Museo de Arte Moderno desde 1917⁴. Pocos años antes, en 1913, recibe el título de miembro de The Hispanic Society of America, en Nueva York, donde se exhibe el retrato que le hizo su buen amigo Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923).

En 1929 conoce a la que sería su última compañera sentimental, Carmen de Quevedo Pessanha, viuda de Juan Nogales Delicado y biógrafa del escultor. Pese a ello, se inicia una década especialmente dura para Mariano, falleciendo sus hermanos Juan Antonio y Blas en 1930 y 1936, respectivamente. Además, en 1932 enferma de reuma y al año siguiente comienza a sufrir una grave afección en la vista, pero sigue trabajando haciendo bustos y figuras de cerámica de tipo decorativo. La guerra civil detiene su trabajo hasta que, con motivo de la invitación que recibe del Instituto de Francia para presenciar la Exposición Internacional, se queda en París haciendo bustos de políticos. Estando allí, en 1938 sufre un ataque cerebral y se traslada a Viseu, junto a la familia de Carmen, donde se repone.

⁴ Cfr. MONTOLIU SOLER, V., *Mariano Benlliure...*, op. cit., pp. 237-238.

La postguerra está marcada por la escasez y la desaparición de la clientela señorial, de modo que se mantiene gracias a la demanda de imágenes religiosas y procesionales, así como de figurillas de tema taurino y retratos de toreros del momento como *Marcial Lalanda*. En un momento en el que se pretendía enaltecer el acendrado españolismo como valor nacional frente al rechazo exterior al Régimen de Francisco Franco, la fiesta se identifica con el auténtico sello de lo español. Nuestro escultor sigue recogiendo reconocimientos como los homenajes que la ciudad de Valencia y la Dirección General de Bellas Artes le hacen en 1942 y 1944, concediéndosele la medalla de oro de aquella y la Gran Cruz de Alfonso X, respectivamente. La muerte le llegó el 9 de noviembre de 1947 habiendo terminado el boceto en barro del paso de la *Entrada de Jesús en Jerusalén* para Crevillente.

3.2. La obra de Benlliure al detalle

La ingente producción artística de Mariano Benlliure pone de relieve su inquebrantable vocación plástica hasta el final de su vida. De él se ha dicho que se nutrió de muchas tendencias y que ninguna de ellas prevaleció sobre las demás, teniendo siempre como hilo conductor la orientación realista, especialmente en sus esculturas y, sobre todo, en los retratos⁵. En este sentido, son especialmente elocuentes las palabras de Julián Gállego, para quien Mariano Benlliure “es romántico como Carpeaux en sus niños, guirnaldas y composiciones históricas, impresionista al jugar con los efectos de la luz sobre las superficies con destelleantes detalles minúsculos, expresionista porque nos habla de emociones y sentimientos, simbolista porque en toda su producción pervive la idea de la vida y de la muerte, modernista por sus ritmos ondulantes que recogen el movimiento de una suave brisa, fidíaco en sus detalles realistas, helenístico en sus figurillas menudas de terracota y primitivista en sus relieves de gruesos trazos [...] y sobre todo un enamorado de la naturaleza y de la vida que pretende aprisionar en el barro”⁶. No en vano, cuando en 1917 le preguntaron públicamente sobre su tendencia artística, afirmó que “el artista acertado es el que (...) no sigue tendencias”⁷. Todo lo que en el momento aparecía como innovador era para él un estímulo que contribuía a conformar su personal estilo, dinámico y directo, que unido al innato talento que le ayudó a dominar la técnica, hizo de él el más insigne escultor de la España de su tiempo.

Respecto a su forma de trabajar, Montoliu recoge las propias palabras de Benlliure sobre cómo llevaba a cabo la ejecución de una obra escultórica, sobre todo si se trataba de un monumento. Nos centraremos en la producción de obras en bronce, ya que es éste el material de la que nos ocupa. En este sentido, tras conocer el emplazamiento al que aquella estaba destinada y documentarse bien sobre el personaje al que se erigía, dibujaba a lápiz las primeras ideas y después realizaba en barro unos bocetos que le permitían tener una impresión del conjunto de la obra. A continuación realizaba a escala una maqueta que le permitía ver dónde formar los armazones o hierros que sujetan interiormente las extremidades de la figura, etc. “Se procede después al vaciado por los especialistas consistente en

⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 252.

⁶ GÁLLEGO, J.: Semanario cultural, *ABC*, 1984, citado por MONTOLIU, SOLER, V., *Mariano Benlliure...*, op. cit., p. 242.

⁷ MONTOLIU SOLER, V., *Mariano Benlliure...*, op. cit., p. 251

reproducir en yeso el modelo en barro”. “Si la figura es en bronce se utiliza el sistema de la fundición para el que se emplean unas cajas especiales, llenas de arena muy fina y sutil en donde se coloca el original, obteniendo un negativo de la obra escultórica. Y en otra caja el de la parte inferior, para no hacerlo macizo y darle el grueso de la obra que se va a fundir, marcando después en esa arena caminos y surcos para dar entrada al bronce líquido y otros para dar salida al aire. Una vez frío el metal que se ha vertido en éstas cajas, se limpian las rebabas y defectos por medio de ácidos y cincelados y si son fragmentos de obras grandes hay que soldarlos hasta obtener la obra completa. Entonces hay que cincelar las uniones de las soldaduras y patinarlo todo después”⁸.



Mariano Benlliure y Gil
Benigno Vega-Inclán, marqués de Vega Inclán
Escayola, 1930
Inv. 1235
Museo del Romanticismo

Los encargos oficiales

Como hemos visto, Mariano Benlliure dedicó gran parte de su vida profesional a los encargos oficiales, en los que por regla general se dejaba escaso margen interpretativo al artista, que debía presentar al personaje lo más fielmente posible, realzar sus cualidades con alegorías y narrar sus hazañas en los relieves. Sin embargo, ni siquiera fue ese el caso del primero, que le llegó en 1887 y que

⁸ *Ibidem*, pp.225-226.

consistió en reproducir un retrato de *Bárbara de Braganza* del siglo anterior, lo que al parecer desmotivó un tanto al joven escultor. Algo más de creatividad pudo aportar en el *Monumento al Teniente Ruiz* que le encargan en 1888. Esta obra, para la que se inspiró en trabajos de los franceses François Rude (1784-1855) y Jean Baptiste Carpeaux (1827-1875), retrata con realismo a un militar entregado, de cuyas hazañas queda pormenorizada constancia en los relieves del basamento.

Esta mayor libertad en la concepción y realización del monumento, incluso en la elección de los motivos ornamentales y del basamento, irá en aumento al hacerse cargo los políticos comitentes de la imparable evolución artística de Benlliure en este tipo de obras. Tras el *Monumento al Teniente Ruiz* vendrán otros encargos oficiales en tal abrumadora cantidad que acaso sea ocioso el relato pormenorizado aquí de todos y cada uno de ellos. Aún así, no podemos dejar de citar algunos especialmente significativos en cuanto a las innovaciones conceptuales que presentan como el *Monumento al General Martínez Campos* que realiza en 1907 para El Retiro de Madrid, o el *Monumento a Emilio Castelar*, inaugurado en Madrid en 1908. La geografía española está “habitada” por otros muchos personajes immortalizados por Benlliure en respuesta a los diferentes encargos que recibió y pertenecientes a muy distintos ámbitos, desde el artístico al literario, pasando por el político o el de la medicina, sin olvidar por supuesto a la monarquía. López de Haro y Antonio de Trueba en Bilbao, Álvaro de Bazán, Francisco de Goya, Alfonso XII, Sagasta y Franco en Madrid, Isabel la Católica en Granada, Marcelino Menéndez Pidal en Santander, Ramón y Cajal en Zaragoza, Antonio Maura en Palma de Mallorca, el Duque de Rivas en Córdoba, Miguel Primo de Rivera en Jerez de la Frontera, Viriato en Viseu o Mariano Fortuny en Reus, entre otros, nos recuerdan la obra de este escultor. Algunas ciudades como Madrid nos ofrecen incluso la posibilidad de realizar un recorrido temático para comprender y valorar la maestría de este artista inagotable que fue Mariano Benlliure.

Entre los retratos de la monarquía destacan el de la reina María Cristina, el retrato-relieve *La Familia Real Española*, el busto de Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia que realizó en 1906 con motivo de su boda, o el busto del mismo monarca en mármol que conserva la Embajada de España en París.



La Familia Real Española, de Mariano Benlliure y Gil, 1891

Inv. 24358_B

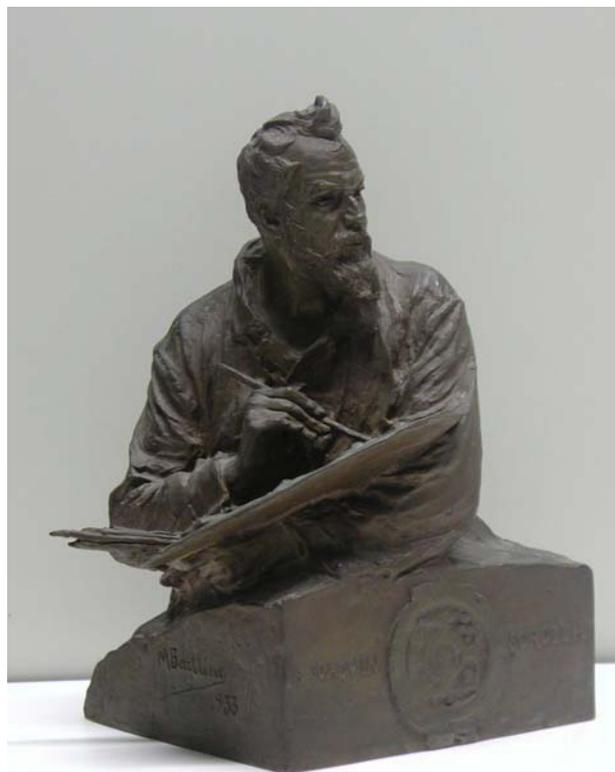
Instituto del Patrimonio Cultural de España,
Fototeca

Archivo Moreno (1853 - 1954)

Retratos

Pero “la mayor excelencia de Benlliure fue el retrato. (...) [S]abe captar en el modelo aquello que es constante, que constituye su expresión, el reflejo externo de su vida interior. El retrato, que obliga a ceñirse a lo natural, le permite ostentar la habilidad prodigiosa en el modelado”⁹. La gran clientela que mantuvo su taller fue la privada, en particular la sociedad madrileña acomodada y sobre todo la aristocrática, siendo especialmente productiva la década de 1930, a la que pertenece el busto del marqués de la Vega Inclán del Museo del Romanticismo. No obstante, muchos de sus retratos responden también a encargos públicos. En este sentido, Adsuara Ramos refiere que Benlliure “[a]porta plásticamente el conjunto iconográfico más completo de la vida nacional realizado en nuestro tiempo”¹⁰, razón por la cual de nuevo es posible caer en la tentación de enunciar un sinfín de títulos. En lugar de eso, optaremos por mencionar a otros personajes retratados, como los políticos Francisco Silvela (1889), Eduardo Dato (1915) y Alejandro Lerroux (1932); el tenor Julián Gayarre (1889); pintores de otros tiempos como Ribera (primera medalla en la Exposición Nacional de 1887), Velázquez (presentada en la Exposición Internacional de París de 1900) y Goya (ca. 1902), y también de su época, como los bustos que hizo de su inseparable amigo Joaquín Sorolla (1916 y 1933) o el retrato de Julio Romero de Torres (1931); personajes históricos como Agustina de Aragón (1901); toreros como su amigo Mazzantini (1905); aristócratas como el Duque de Alba (1915) y el marqués de la Vega Inclán (1930); o escritores como Torcuato Luca de Tena.

Realizó también numerosos retratos de sus familiares, figurando entre ellos los de sus hijos Mariano y Niní (1892), el busto de sus padres, fallecidos en 1906 y 1907, respectivamente, para el cementerio de El Cabañal en Valencia, o el de su sobrina Matilde en *La Lección*, obra con la que en 1924 recibió la medalla de oro en la Exposición Nacional del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Otros ejemplos son un retrato de Lucrecia fechado un año antes de su muerte, acontecida en 1927, y el que ese mismo año



Mariano Benlliure y Gil

Boceto de monumento a Joaquín Sorolla y Bastida

Bronce

1933

Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Málaga
(Depositada en el Museo de Málaga)

⁹ LOZOYA, Marqués de: *Historia del arte hispánico*, Barcelona, Ed. Salvat, Tomo V, p. 450.

¹⁰ ADSUARA RAMOS, J., *Mariano Benlliure...*, op. cit., p. 14.

esculpió en mármol de su nieto, el hijo de Niní. Retrató también a la última mujer de su vida, Carmen de Quevedo Pessanha, cuyo busto envió a Viseu en 1932.

Otras obras

Tampoco debemos olvidar su obra funeraria, mereciendo especial mención los mausoleos, que realiza tanto por encargos oficiales como privados, figurando entre otros los de Gayarre (presentado en 1898 en la Bienal del Círculo de Bellas Artes de Madrid), Sagasta (encargado en 1903 para el Panteón de Hombres Ilustres), los duques de Denia (comenzado en 1904 para el cementerio de San Isidro de Madrid), Miguel Moya (1919), Eduardo Dato (terminado en 1924), Joselito (iniciado en 1924) o Blasco Ibáñez (mausoleo para el que ganó un concurso en 1933).



Reverso de billete de quinientas pesetas con el Sepulcro del tenor
Gayarre en el valle del Roncal
Emisor: Banco de España
Fábrica Nacional de Moneda y Timbre
Grabado calcográfico, 15/11/1951
Inv. 2007/124/17
Museo Arqueológico Nacional

El amor juvenil y los niños que juegan y danzan entre frondas de guirnaldas, flores o frutas, figuran entre los temas preferidos del escultor y también de su clientela, encontrando de nuevo inspiración en el estilo de Carpeaux. Sus obras más célebres en este ámbito son *El Idilio*, en la que dos jóvenes pastores encarnan la poesía pastoral sobre un pedestal decorado con bajorrelieves de niños, y *Canto de Amor*, conjunto de evocadora sensualidad en el que una joven desnuda reposa sobre un pedestal decorado también con niños, en este caso casi exentos.

También son recurrentes en su obra el folclore y la fiesta. En particular, el mundo taurino despierta su interés desde muy niño, siempre fascinado por la figura de Frascuelo, al que modeló ya en cera en 1868. Son precisamente estas figuras de toros y toreros las que le reportan cierta estabilidad

económica en algunos momentos de su vida. Obras de interés dentro de este grupo son las efigies de los toreros Frascuelo y Belmonte para la cofradía La oración de la tarde que realiza en 1915; *El Coleo*, también de estos años; o su célebre grupo *El encierro o Conducción de una Corrida*, de 1921. Son también dignas de mención las innumerables figuras y relieves de bailaoras, destacando el retrato de la *Pinrelitos* (1909).

Por último recibió numerosos encargos de pasos procesionales, figurando entre los primeros *Jesús Descendido* que talló en 1877 para Zamora. Para la misma ciudad realizó en 1929 *La Redención*. Ya en 1940 creó los modelos para otros pasos procesionales, concretamente *La Soledad* de Salamanca, así como *Jesús Nazareno* y *El Cristo de la Expiración* para Málaga. Y en 1935 realiza el *Monumento al Sagrado Corazón* para la catedral de Cádiz.

4. EL RETRATADO: APUNTES BIOGRÁFICOS SOBRE BENIGNO VEGA INCLÁN Y FLAQUER, II MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN

....

Benigno Vega Inclán y Flaquer es especialmente recordado por su aportación al desarrollo de la industria turística española. Movido por su deseo de atraer viajeros a España, puso especial empeño en revalorizar la naturaleza, las tradiciones, el patrimonio artístico y monumental, así como las infraestructuras urbanísticas y de transporte españolas. Fue asimismo fundador de tres Museos Estatales: la Casa y Museo del Greco (actual Museo del Greco) en Toledo, la Casa de Cervantes (actual Museo Casa de Cervantes) en Valladolid, y el entonces denominado Museo Romántico en Madrid. Precisamente por ello, el busto del Marqués objeto de este artículo recibe al visitante en el vestíbulo del Museo del Romanticismo, junto a los retratos de Isabel II y Francisco de Asís pintados en 1852 por Ángel María Cortellini.

Nacido en Valladolid el 29 de junio de 1858, Benigno fue el segundo de los cuatro hijos del matrimonio formado por Miguel de la Vega Inclán y Palma (1820-1884), natural de Medina Sidonia (Cádiz) y perteneciente a una familia vinculada al mundo militar, y por Elisa Flaquer y Ceriola (1830-1897), procedente de una familia de la burguesía catalana dedicada al mundo de las finanzas y cuya fisonomía conocemos gracias a retratos como el de grupo pintado por Joaquín Espalter (Museo del Romanticismo, inv. 111).

En 1861 don Miguel estrena nuevo destino en Madrid, adonde se traslada la familia. A su regreso de Manresa, donde en 1867 Benigno y sus hermanos habían estado internos en el colegio de los Jesuitas, la evidente vocación artística de aquél motivó que sus padres le llevaran a la Escuela de Bellas Artes con tan sólo trece años. Aunque asistió a algunas clases de pintura de paisaje, impartidas por Carlos de Haes, y figuró entre los candidatos a un ejercicio selectivo para el curso académico 1871-1872, parece que no formalizó su matrícula. Finalmente, la tradición familiar le condujo a iniciar la carrera militar en 1876.



Heraclio Gautier

Miguel de la Vega Inclán

Panel

Papel albuminado, ca. 1882-1884

Inv. 30792

Archivo del Museo del Romanticismo

Elisa y su hijo Mariano Vega Inclán

Cabinet

Gelatina / colodión de ennegrecimiento
directo (P.O.P) / Papel baritado,
ca. 1889-1897

Inv. 30728

Archivo del Museo del Romanticismo

Tanto Benigno como su hermano Jorge acompañaron a su padre cuando fue destinado a Puerto Rico hasta la muerte de éste en 1884, tras la que cada hijo percibe, en concepto de herencia, 2.523 ptas. Doña Elisa muere en 1897, pasando a sus tres hijos vivos (Fernando había fallecido dos años antes) bienes y efectivos por un valor aproximado de 50.000 ptas. Como gran parte de la herencia de Benigno fueron cuadros y objetos familiares que conservó, andará siempre escaso de liquidez y esta circunstancia explica su búsqueda de nuevos ingresos, teniendo en cuenta además que su sueldo de militar era insuficiente para mantener la vida que llevaba, sus viajes y sus encuentros con amistades cuyas posibilidades económicas eran generalmente mayores que las suyas. Por eso en estos años hará algunas inversiones en Hispanoamérica en busca de fortuna. Acaso también sea esa la razón de que viviese siempre con austeridad, en una modesta vivienda arrendada situada en la madrileña plaza de los Afligidos, ahorrando en el vestir -que no en el comer- e invirtiendo su dinero en obras de arte y más adelante en sus proyectos turísticos y urbanísticos.

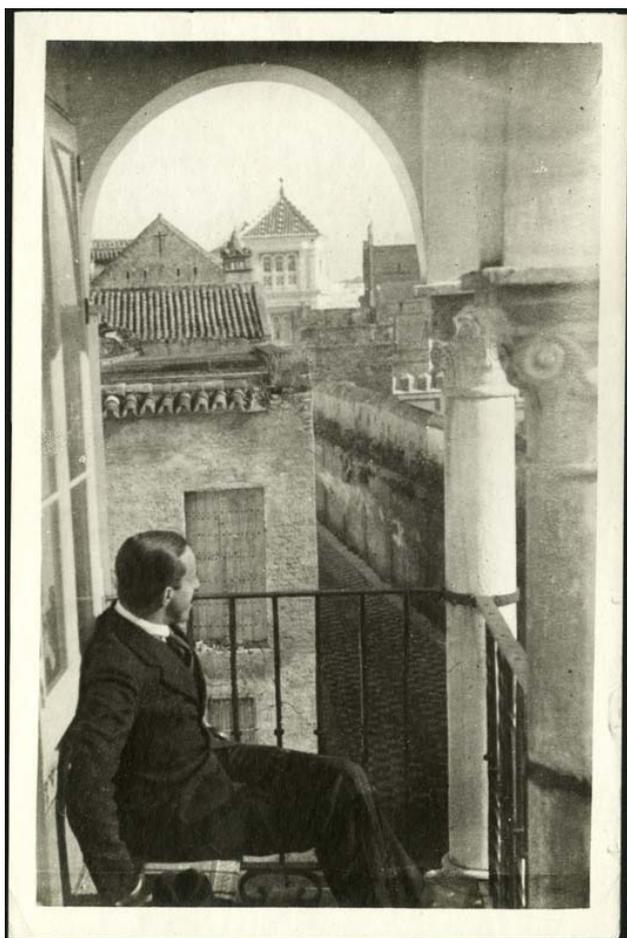
Entre 1885 y 1888 Benigno fue ayudante del mariscal de campo José Almirante y Torroella, quien le anima a publicar escritos como *Bocetos de Semana Santa* y *Guía de Sevilla*, publicado en 1888 y concebido para orientar al viajero. El buen entendimiento entre ambos favoreció igualmente que Vega Inclán continuase con sus viajes profesionales y privados por África, América y también por España, sintiendo durante toda su vida especial predilección por Andalucía. De hecho, también tuvo casa en Sevilla, en la calle Justino de Neve, 10, que más adelante se uniría a otras dos de la calle Pimienta, 7 y 9, para formar la parte principal de las Hospederías de Santa Cruz. Los viajes, fundamentales en su vida, le permitieron conocer a artistas, marchantes, coleccionistas y expertos. Estos encuentros favorecen su incipiente actividad comercial, iniciada al parecer a finales de la década de 1880¹¹ y gracias a la cual dio a conocer en el extranjero muchas obras de arte español. Además, frecuenta círculos literarios,

¹¹ Cfr. MENÉNDEZ ROBLES, M.L., *El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, Ministerio de Industria y Comercio, 2006, p. 53.

artísticos y nobiliarios, relacionándose con los más relevantes personajes de las sociedades andaluza y madrileña.

Aunque continuó ascendiendo por antigüedad a capitán, comandante y teniente coronel en 1906, 1914 y 1918, respectivamente, hasta cumplir la edad reglamentaria para retirarse dos años más tarde, lo cierto es que pasó a la reserva en 1893, tras su regreso de Marruecos, desvinculándose así de la vida militar. Durante algún tiempo, se entrega a la publicación de artículos en su mayoría de carácter popular y temática costumbrista, mientras se preparaba para obtener el título de Agente de Cambio y Bolsa de Madrid, expedido en diciembre de 1895. En abril de 1897 pide licencia ilimitada y abandona también esta actividad, que no obstante le sería de gran utilidad para gestionar sus propios asuntos y alcanzar el mayor rendimiento posible de su menguante fortuna.

Por esos años Benigno se hace con el título de marqués de la Vega Inclán, con el que en 1878 le había sido reconocida a su padre su lealtad a la monarquía. Aunque éste había fallecido muchos años antes, fue al morir su madre cuando Benigno esperó para solicitarlo hasta un día antes del vencimiento que motivaría la supresión del Marquesado si nadie lo reclamaba, acordada en marzo de 1898. Por edad, el título le hubiera correspondido a su hermano Jorge; de todos modos, Benigno hizo honor a la causa que motivó este reconocimiento a don Miguel, de quien heredó esa lealtad a la monarquía en la persona del rey Alfonso XIII, del que fue amigo personal y al que aconsejó en políticas culturales concretas, ayudándole a hacer realidad algunos de sus proyectos culturales del monarca¹².



Alfonso XIII en las Hospederías del Barrio de Santa Cruz

Copia positiva

Gelatina de revelado químico / Papel baritado,
1911-1931

Inv. 30710

Archivo del Museo del Romanticismo

¹² Cfr. PALACIOS BAÑUELOS, L., "El Marqués de la Vega Inclán, un personaje poliédrico", prólogo al libro de MÉNENDEZ ROBLES, M.L., *El Marqués de la Vega Inclán...*, op. cit., p. VII.

Viajero incansable por Europa, entre 1900 y 1905 residió en París, pasando temporadas en Londres y Berlín y manteniendo, asimismo, su casa madrileña de la plaza de los Afligidos. Procurará hacer coincidir estas estancias europeas, así como sus viajes posteriores a su regreso definitivo a España en 1905, con las visitas anuales del fundador de la institución The Hispanic Society of America, Archer Milton Huntington, quien casi todas las primaveras acudía a Francia, y con las estancias veraniegas de Aureliano de Beruete y su familia en el mediodía francés. Con ellos recorría Europa para impregnarse de las nuevas tendencias artísticas y conocer las últimas adquisiciones de los principales coleccionistas.

Precisamente, a su regreso definitivo a España visita en Toledo a su hermano Jorge, quien le informa sobre el inminente derribo del inmueble que se creía podía haber ocupado el Greco. Para evitar su desaparición, el Marqués lo adquiere y acomete en él la primera reconstrucción ambiental de una época pasada en la que hasta hace muy poco se llamaba Casa Museo del Greco de Toledo, hoy Museo del Greco, para donársela al Estado en 1907. No obstante, la inauguración del Museo no tuvo lugar hasta 1911, tras haberse constituido el año anterior un Patronato formado por personalidades de la cultura, el arte y la política entre los que, como veremos, se encontraban algunos de sus mejores amigos. Esta donación es una muestra de la labor que el Marqués venía desarrollando para promocionar el patrimonio monumental, artístico y cultural de España. Por entonces ya gozaba a nivel internacional de una sólida reputación como experto en pintura española y sobre todo en la obra del Greco, condición que motivó que formase parte de patronatos, juntas y sociedades como la Sociedad Española de Amigos del Arte, la Junta Superior de Excavaciones, el Patronato del Museo del Prado o el del Museo Sorolla, entre otros organismos en los que coincidió con muchas de sus amistades.

Pero el reconocimiento que le llegó más hondo fue su designación de Comisario Regio al frente de la recién creada Comisaría Regia del Turismo y de la Cultura Artística, en virtud de un Real Decreto de 19 de junio de 1911. De este modo, el entonces presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas (por cuyo partido liberal Vega Inclán había sido elegido diputado en la legislatura de 1910), así como el propio monarca Alfonso XIII, reconocen al Marqués su entrega y amor a España y le encomiendan una labor tan esencial como “estudiar, proponer y plantear los medios conducentes al fomento del turismo y a la divulgación de la cultura artística popular”¹³. Desde la Comisaría pudo acometer importantes proyectos como el de las Casas Baratas de Sevilla, el de las Hospederías, como las del Barrio de Santa Cruz de la misma ciudad, y fundamentalmente el de la Red de Paradores Nacionales de Turismo, construyendo con su arquitecto y amigo Vicente Traver el de Gredos e iniciando el de Mérida. En definitiva, podría decirse que la Comisaría Regia del Turismo fue la vía del Marqués para materializar sus ilusiones y proyectos, el trabajo que le lleva a tomar un rumbo definitivo y le estimula decisivamente para dar rienda suelta a su actividad editorial, centrada en la divulgación turística con múltiples publicaciones y folletos. Su deseo de ver cumplidas muchas de sus aspiraciones explica su personal implicación en la Comisaría, sin importarle el agravamiento de su situación económica a causa tanto del carácter honorífico de su cargo de Comisario como de su disposición a completar con sus propios recursos la escasa dotación presupuestaria de aquélla.

Desde junio de 1921 la Comisaría Regia del Turismo se instala en el Palacio que en 1776 había realizado el arquitecto Manuel Rodríguez por encargo del marqués de Matallana en la calle San Mateo,

¹³ Real Decreto publicado en la Gaceta de Madrid, núm. 171, de 20 de junio de 1911.

13, de Madrid, actual sede del Museo del Romanticismo. Pocos años después, la creación del Patronato Nacional de Turismo por Real Decreto de 25 de abril de 1928 pone fin a la Comisaría Regia. A partir de este momento, el Marqués volcará sus energías en dirigir y gestionar las Fundaciones Vega Inclán, surgidas para reunir a las tres instituciones que había creado y que hoy permanecen -la Casa y Museo del Greco, la Casa de Cervantes de Valladolid y el Museo Romántico-, así como en nuevos proyectos relacionados con el patrimonio artístico y monumental. Uno de ellos fue la adquisición en 1930 del Real Sitio de La Isabela en Sacedón (Guadalajara), cuya estación de aguas termales había sido frecuentada por la dinastía reinante. Logró poner en funcionamiento el balneario pero su explotación finalizó al estallar la Guerra Civil en 1936. Casi veinte años después, en 1955, el pueblo y el balneario quedarían sumergidos bajo las aguas del pantano de Buendía.



Kallmeyer y Gautier

La Isabela – Fachada del Balneario

Tarjeta postal

Heliotipia

Inv. 34749

Archivo del Museo del Romanticismo

Precisamente fue en La Isabela donde, en 1931, falleció María Belén López-Cepero y Aguado, la sevillana que fue compañera sentimental del Marqués durante cuatro décadas. Vivió junto a él intermitentemente, en Sevilla y en Madrid, sin compromiso ni descendencia. Aunque se desconoce el alcance de esta relación amorosa, debido entre otras cosas a “la afición de Vega Inclán por el sexo femenino (...), conservando fotografías en su archivo de cantantes y actrices de la Comedia Francesa a las que admiraba”¹⁴, es indudable que fue una persona muy importante en su vida y que su muerte le dejó un gran vacío, más aún después de haber fallecido sus hermanos Jorge y Mariano el año anterior.

¹⁴ MENENDEZ ROBLES, M.L., *El Marqués de la Vega Inclán...*, op. cit., p. 72.

Su soledad se acrecienta cuando fallecen algunos de sus mejores amigos como Manuel Bartolomé Cossío o el Conde de Benalúa, en 1935 y 1936, respectivamente. Tan solo la preocupación y el afecto de los que le sobrevivieron, como Archer Milton Huntington o Gregorio Marañón, paliaron la tristeza y el pesimismo que fueron apoderándose de su carácter.



Juan Rodríguez

L: Lohr y Morejón

María Belén López-Cepero y Aguado

Copia positiva

Papel albuminado, 11 de enero de 1894

Inv. 30789

Archivo del Museo del Romanticismo

Precisamente, la Guerra Civil le sorprendió en Granada, adonde había ido acompañando a los restos de Benalúa para su enterramiento en la Catedral. Durante la contienda residió en el Hotel Alhambra Palace de dicha ciudad, pero no por ello se alejó de sus más firmes intereses, colaborando en el traslado de los cuadros del Museo del Prado para su protección y salvación.

En estos años tiene aún alguna satisfacción de gran significado para él como su propuesta para ocupar un sillón en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, pese a que su ingreso no llegó a hacerse efectivo. Por otra parte, el hecho de permanecer más tiempo en casa no le impide mantener contacto epistolar con amigos de confianza inquebrantable como los Huntington o Gregorio Marañón, a los que podía hacer partícipes de sus más íntimos pensamientos. También se escribía con el propio Alfonso XIII, que se encontraba exiliado en Roma.

El 6 de enero de 1942 muere el II marqués de la Vega Inclán en su domicilio madrileño de la plaza de los Afligidos cuando contaba ochenta y cuatro años de edad. Tres años después, en 1945, el marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes y miembro de la Comisión ejecutiva de las Fundaciones Vega Inclán, publica junto a Sánchez Cantón la primera guía del Museo Romántico, en la que hacen una semblanza de su fundador centrada en sus aspectos más personales. Más adelante, Vicente Traver, que fue su arquitecto durante quince años en la Comisaría Regia, le dedicó una biografía escrita tras haber ganado el concurso convocado por el Patronato de las Fundaciones Vega Inclán de la Dirección General

de Bellas Artes –Ministerio de Educación Nacional–, en sesión celebrada el 12 de junio de 1961, para elegir el más completo guión biográfico del Excelentísimo Sr. D. Benigno de la Vega Inclán y Flaquer.

5. EL MARQUÉS EN EL MUSEO DEL ROMANTICISMO

....

Como acabamos de ver, el Museo Romántico se creó a iniciativa del marqués de la Vega Inclán en 1924, viendo así la luz la que, en palabras de su amigo y biógrafo Vicente Traver, fue su obra más deseada y estimada¹⁵. “El impulso inicial del Museo en embrión”¹⁶ fueron los cuadros *La familia de Jorge Flaquer*, de Joaquín Espalter, ya mencionado, y *La vuelta de la guerra de África*, de Eduardo Cano. Junto a ellos, constituyen el núcleo fundacional de la colección otros ochenta y cuatro cuadros y objetos de mobiliario y artes decorativas, así como libros y estampas que él mismo donó a tal efecto. Destaca especialmente el lienzo *San Gregorio Magno*, de Francisco de Goya, conviniendo con su amigo Cossío que esta obra permitía acotar el marco cronológico del período que debía estar representado en el Museo. Así, en una carta fechada el 27 de mayo de 1924 (Archivo del Museo del Romanticismo, inv. FD0254), en respuesta a la consulta de Vega Inclán sobre la procedencia de la inclusión del referido cuadro del pintor aragonés en el discurso del Museo Romántico, Cossío, refiriéndose a Goya, se dirige al Marqués en estos términos:

“Romántico o no, si sus cuadros no abrieran las puertas de su museo, por el vagarían a todas horas eternamente los fantasmas de Goya”.

Como hemos visto, Benigno Vega Inclán decidió instalar el Museo Romántico en el Palacio del marqués de Matallana, inaugurándose la institución en 1924. Posteriores donaciones del Marqués y su propio legado vinieron a incrementar la colección en los años siguientes con piezas como el busto retrato que centra el objeto de estas páginas y su correspondiente vaciado de yeso.

Pero al margen de las obras que le pertenecieron por su faceta de coleccionista, resulta de interés en esta ocasión poner de relieve las de pintor y protagonista de numerosas fotografías. Ya hemos visto que su paso por la Escuela de Bellas Artes fue efímero. Sin embargo, no se puede hablar de un abandono de los pinceles, puesto que siempre mantuvo la afición por la pintura, como testimonian las cerca de cuarenta obras suyas que conserva el Museo del Romanticismo, en las que por lo general se advierte un resultado desafortunado. Ejemplo de ello es el retrato del rey Alfonso XII, respecto del cual se ha dicho, en referencia al tiempo que posó el monarca, que era “un honor que sus pinceles no merecían”¹⁷. También realizó copias de cuadros del Greco, Velázquez o Goya, algunas de las cuales regaló luego, orgulloso de sus logros, a amigos como el doctor Gregorio Marañón o el pintor Joaquín

¹⁵ Cfr. TRAVER, V., *El Marqués de la Vega-Inclán. Iº Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística Popular*, Dirección general de Bellas Artes, Fundaciones Vega-Inclán, 1965, p. 173.

¹⁶ *Ibidem*, p. 176.

¹⁷ MENÉNDEZ ROBLES, M.L., *El Marqués de la Vega Inclán...*, *op. cit.*, p. 45.

Sorolla. En ocasiones las copias responden a motivos profesionales, en su calidad de marchante de obras de arte, para recabar por ejemplo la opinión de Cossío acerca de la autoría de un lienzo creyendo en la posibilidad de que fuese obra del Greco¹⁸.

Finalmente, es preciso mencionar que, además del retrato que nos ocupa, así como de otros como los pintados por Sorolla (inv. 135 y 193) o por William Turner Dannat (inv. 2090), ambos amigos suyos, la imagen del marqués de la Vega Inclán está consagrada para el recuerdo en el Museo del Romanticismo gracias a los fondos de su Archivo. En algunas fotografías aparece sólo y en otras lo hace en compañía de distintas personas en actos privados u oficiales. Especialmente las primeras constituyen una excelente galería de retratos que nos permite seguir su evolución física desde su juventud hasta su vejez.



1. Benigno adolescente. *Carte de visite*, papel albuminado, ca. 1869. Inv. 30769.

2. Román Ribas, Benigno de la Vega-Inclán. *Carte de visite*, papel albuminado, 1877, Inv. 30768.

3. Antonio Barcia y Viet, Benigno de la Vega-Inclán. *Carte de visite*, papel albuminado, 1885-1888, Inv. 30719.

4. Benigno de la Vega-Inclán. Copia positiva, gelatina de ennegrecimiento directo / Papel baritado, 1908-1918, Inv. 30753.

5. Benigno de la Vega-Inclán. Copia positiva, 1937, Inv. 30748.

6. Otto Wunderlich, Benigno de la Vega-Inclán. Copia positiva, Gelatina de ennegrecimiento directo / Papel baritado, ca. 1940, Inv. 30764.

¹⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 47.

6. EL AMBIENTE INTELECTUAL DE LA ÉPOCA. A PROPÓSITO DE LAS AMISTADES DE BENIGNO VEGA INCLÁN

....

*Vivir no es sólo existir,
sino existir y crear,
saber gozar y sufrir
y no dormir sin soñar.
Descansar, es empezar a morir.*

Estas palabras del doctor Gregorio Marañón encajan no sólo con su propio espíritu sino también con el de aquellos otros hombres que, como él, compartieron amistad y experiencias con Mariano Benlliure, con el marqués de la Vega Inclán o con ambos. Sin duda, todos ellos eran claros exponentes del hombre de la Restauración, intelectuales emprendedores y entregados con vehemencia a la consecución de sus objetivos e ideales, entre los que se encontraba el de defender incansablemente el arte, la ciencia, la educación y la cultura. Para estos personajes, activos en la transición del siglo XIX al XX, los viajes fueron muy valorados por su carácter formativo y por contribuir a calmar su sed de novedades, que más tarde, desde sus respectivos ámbitos de acción, tratarían de introducir en España con el fin de enriquecerla y modernizarla¹⁹.

Todos los que conocieron al Marqués coinciden en señalar su capacidad de hacer amistades y mantenerlas. Como ha señalado Menéndez Robles, “[s]us mejores amigos son tan queridos que no duda en referirse a ellos como su familia, compartiendo sus proyectos vitales que hacían suyos contagiados por el entusiasmo y confianza que les transmitía”²⁰. El Archivo del Marqués contiene pruebas incontestables de la camaradería y lealtad que existió entre Benigno Vega Inclán (1858-1942), Mariano Benlliure (1862-1947), Gregorio Marañón (1887-1960), Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923) o Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935), entre otros. El contenido personal de algunas cartas da idea de la profundidad de esa amistad entre ellos.

Podría decirse que el ilustre galeno es, de algún modo, el nexo de unión entre todos los personajes que protagonizan este apartado, pues todos ellos, en algún momento de sus vidas, le confiaron el cuidado de su salud o de la de sus seres queridos. Por lo que respecta en particular a su relación con el marqués de la Vega Inclán, en una carta fechada en 1923 (Archivo del Museo del Romanticismo, inv. FD0249) en la que Marañón le expresa su conmiseración por la muerte de Sorolla, le pide además noticias suyas y de María Belén López-Cepero:

¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 52.

²⁰ *Ibidem*, p. 55.

“Querido Benigno: recibí su telegrama; hemos pensado mucho en su pena, al sobrevenir esta muerte total. Aunque solo le quedaba al gran pintor un hilillo de vida, la verdad es que ahora nos damos cuenta de que con ese algo nos conformábamos. (...).

Tenemos muchas ganas de saber de ud. y de Belen. Se le echa a ud. de menos y los niños le nombran constantemente. (...)

Un abrazo muy fuerte de su mejor y más entusiasta amigo”.



Gregorio Marañón

Fotografía, 18 x 13 (Soporte: Placa de Vidrio)

Inv. 038781

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Archivo General de la Administración (Archivo Alfonso)

Además de reflejar el sentimiento mutuo hacia el amigo desaparecido, la carta es en sí misma una muestra de la admiración y sincero afecto que se profesaban el remitente y el destinatario. Ya en los últimos años de Vega Inclán, el doctor y su familia le ayudarán a paliar su soledad abriéndole las puertas de su casa, donde se sentía como uno más. No en vano señala Menéndez Robles que esos sentimientos por el Marqués fueron transmitidos a las nuevas generaciones de la familia Marañón, “saboreando en su honor, en el cigarral toledano que habitara el doctor la *crema Benigno*, un plato durante cuya degustación rememoran la figura del amigo desaparecido”²¹.

Otro testimonio de esta profunda amistad la encontramos en el hecho de que, cuando Marañón leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, titulado “Las mujeres y el Conde Duque de Olivares”, fue su amigo Benigno quien le dio la réplica. Pero además, la debilidad del Marqués por el joven Gregorio le llevó a relacionarle con The Hispanic Society of America, en cuya galería de españoles ilustres figura su busto realizado precisamente por Mariano Benlliure, recibiendo asimismo el nombramiento de Honor de la institución fundada como biblioteca y museo públicos y gratuitos por Archer Milton Huntington (1870-1955) el 18 de mayo de 1904 en Nueva York, como irrefutable prueba de su admiración por España. Precisamente, Huntington es otro de los grandes amigos del Marqués que, como él, también confió su salud y la de su segunda esposa, la escultora Anna Hyatt

²¹ *Ibidem*.

(1876-1973), a Gregorio Marañón durante sus estancias en nuestro país.

Refiriéndose a la amistad íntima que se profesaban Huntington y Vega Inclán, el insigne galeno señalaría más tarde que el Marqués fue “la persona que gozó, entre los españoles, de la máxima intimidad, confianza y cariño del mecenas americano” y que “[n]o se podrá hablar de las relaciones hispánicas de Huntington sin tener en cuenta, constantemente, al Marqués”²². Huntington vino a España por primera vez a principios de la década de 1890 y, como se ha señalado “[e]n Madrid conoció a quienes habían de ser sus amigos para toda la vida: hombres que hacían de la conservación y cuidado de las obras del arte español una cuestión vital”²³. Así era, como hemos visto, el Marqués, que desde la Comisaría Regia del Turismo implicó a Huntington, además de al propio monarca Alfonso XIII, en el proyecto de restaurar la casa en la que Cervantes había vivido en Valladolid y la del Greco en Toledo²⁴. “Luego, organizada la Fundación Vega Inclán para atender a la administración de ambas casas y del Museo Romántico de Madrid, Huntington fue miembro del patronato directivo”²⁵.

En 1926 Anna Hyatt donó a Sevilla la estatua de *El Cid*²⁶ para que figurase en el acceso al recinto de la Exposición Iberoamericana. La colocación de esta obra es particularmente interesante a los efectos de este apartado en tanto que constituye una representativa anécdota en la que confluyen varios de los intelectuales más destacados de la época: Archer Milton Huntington, Mariano Benlliure, Vicente Traver, Manuel Cossío, Menéndez Pidal y el marqués de la Vega Inclán. Este último se ocupó personalmente de dirigir la preparación y la colocación de la escultura, supervisando además el labrado de los sillares del pedestal de granito labrado fino sin pulir, encargado por Mariano Benlliure a Vicente Traver. Menéndez Pidal redactó los textos conmemorativos de la estancia del Cid en Sevilla, con la colaboración de Cossío y, finalmente, Benlliure modeló en piedra blanca el escudo de la institución fundada por el mecenas americano, quien, para costear el pedestal, envió diez mil dólares, que fueron administrados por la Intendencia de la Real Casa²⁷. Esta empresa provocó el resentimiento de la salud de Anna Hyatt y Huntington recurrió a Gregorio Marañón, por quien sentía el mismo amor paternal que el Marqués. El diagnóstico fue de tuberculosis y conllevó la prescripción de absoluto reposo y cambio de aires. Los Huntington no regresaron a España hasta 1929, ocasión que aprovecharon para renovar viejas amistades en Madrid y Sevilla. Acaso fue en uno de esos viajes cuando Anna donó al entonces denominado Museo Romántico dos sujeta-libros en bronce que representan una cabra montés (inv. 982 y 7613).

Con anterioridad a la fundación de The Hispanic Society of America, el interés de Huntington por los artistas que trabajaban en España explica su encuentro con el pintor Joaquín Sorolla, al que conoció en Londres en 1903, donde el artista valenciano se hallaba exhibiendo sus obras. Sin duda el americano

²² Carta de Gregorio Marañón a García-Mazas, firmada en Tegury-Cottage (Inglaterra), el 5 de septiembre de 1957, y reproducida en el libro de GARCÍA-MAZAS *El poeta y la escultora. La España que Huntington conoció*, Ediciones Castilla, S.A., 1962, p. 475.

²³ GILMAN PROSJE, B., *Archer Milton Huntington*, Nueva York, 1965, p. 4.

²⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 18.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Anna Hyatt realizó esta obra en consideración a la pasión de su marido por el *Poema de Mio Cid*, cuya edición y traducción le valió el título honorífico de Master of Arts que las Universidades de Yale y Harvard le concedieron en 1897 y 1904, respectivamente. De hecho, la escultora perpetuó al caballero castellano en numerosas obras ecuestres que hoy se conservan en lugares tan dispares como Nueva York, San Diego o Buenos Aires, además de en Sevilla.

²⁷ Cfr. MENÉNDEZ ROBLES, M.L., *El Marqués de la Vega Inclán...*, op. cit., p. 296.

quedó deslumbrado por su arte y, al día siguiente de la inauguración de la mencionada institución, se llevó a cabo una exposición de pinturas de Sorolla. Posteriormente, Huntington le encargó su célebre serie *Visiones de España* en la que cuadros de considerables dimensiones representan los ambientes y las fiestas tradicionales de las diferentes regiones españolas. La relación entre estos dos personajes tendrá una importante repercusión en los ambientes intelectuales españoles, así como en la Casa Real, que seguía muy de cerca la incursión de Sorolla en América por la imagen que podía ofrecer de una España en proceso de modernización. Aunque el Marqués tenía amistad personal con el monarca, Huntington hizo méritos que le valieron la confianza y el afecto de Alfonso XIII, quien le distinguió con varias condecoraciones²⁸.

Entra así en escena otro de los personajes fundamentales del ambiente intelectual español de aquel momento, del que Huntington llegó a ser gran amigo, y del que, como hemos visto a través de la correspondencia citada, también lo eran tanto el Marqués como, muy especialmente, Mariano Benlliure, que para Sorolla era casi más un hermano. Menéndez Robles señala que Vega Inclán pudo saber del artista valenciano con motivo de la Exposición Internacional de París de 1900 en la que el pintor y Mariano Benlliure fueron galardonados en sus respectivas especialidades, y que la persona que pudo ponerles en contacto pudo ser Aureliano de Beruete²⁹. En cambio, Benlliure y Sorolla se conocieron mucho antes en Roma, adonde había ido el pintor en 1884, becado por la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Su amistad se estrechó cuando José Benlliure le acogió en su casa de Asís, frecuentada por Mariano como es lógico. De la relación personal que mantuvieron durante toda su vida queda buena muestra en sus respectivas obras. Los dos se retrataron mutuamente e hicieron además retratos de sus respectivos familiares. A la muerte de Sorolla en 1923, Mariano Benlliure presidió su entierro, actuó como su albacea y participó en la formación y consolidación del museo del pintor.

Por supuesto, también Huntington había conocido a Benlliure que, como hemos visto, participó en la colocación de la estatua de *El Cid* de su esposa, así como a Manuel Bartolomé Cossío, en el ambiente de Vega Inclán, pues éste le puso en relación con los españoles que mejor podían ayudarle en su obra españolista, empezando por el rey Alfonso XIII, que sintió por el hispanista un gran amor, en parte porque sabía que pocos extranjeros amaban a su patria con aquella ternura y generosidad³⁰.

Prueba de la amistad que se forjó entre Huntington por un lado, y Sorolla y Benlliure por otro, fue la galería de españoles ilustres de The Hispanic Society of America, en la que los más ambiciosos intelectuales de nuestro país aspiraban a figurar, aunque ser socio era ya un logro. Muchos que lo fueron hacían figurar tal condición con orgullo en sus tarjetas³¹. Pues bien, Sorolla y Benlliure fueron los principales responsables de esa galería de retratos pictóricos y escultóricos que, al morir el pintor, continuaron otros artistas como López Mezquita. En ella se encuentra representado por ambos artistas el doctor Marañón que, a pesar de su menor edad, fue miembro indiscutible de este círculo intelectual en el que él mismo reveló haberse introducido de la mano del marqués de la Vega Inclán, sin dejar por

²⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 291 y ss.

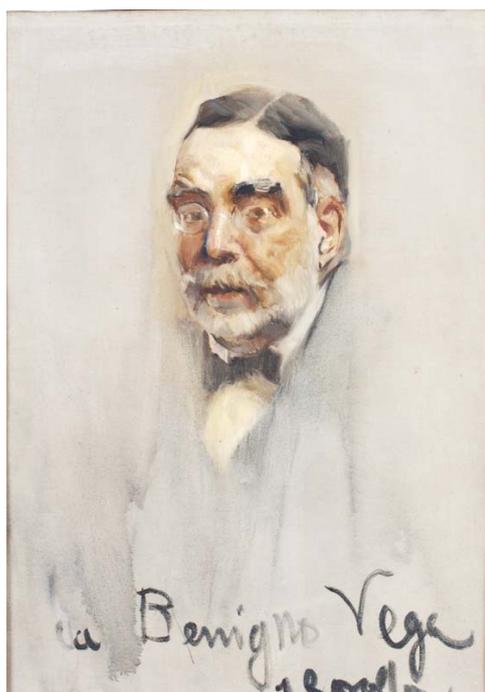
²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 296.

³⁰ Cfr. Carta de Gregorio Marañón a García-Mazas, de 5 de septiembre de 1957, en GARCÍA-MAZAS, *El poeta y la escultora...*, *op. cit.*, p. 475.

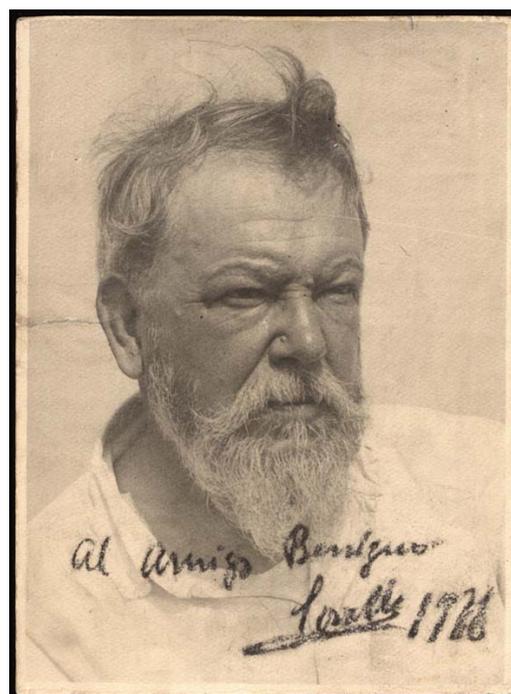
³¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 475-476.

ello de merecer tal consideración. Refiere García-Mazas que en una ocasión Huntington le habló del ilustre doctor en estos términos: “El español es y será siempre, una raza tocada por la chispa divina del “genio”. No hay más que ver que en todas las épocas de Historia, España ha dado siempre por lo menos una figura que en una ciencia u otra estará entre las grandes cumbres de la Humanidad. Vea sino en nuestro siglo un hombre-montaña como Marañón; uno de los “genios” más grandes de nuestro siglo en medicina, crítica de arte, historiador, literato, filósofo, psicólogo, que igual empuña la pluma que el bisturí... Hombres así, solamente se pueden dar en España...”³². Por su parte, Marañón dijo de Huntington que era “un gigante, que recordaba, en lo físico y en lo moral a San Cristóbal. Yo se lo decía a él y él se reía; y cuando me argumentaba que a quién iba a trasladar a hombros, como este Santo acostumbraba, le decía yo que al amor entre España y América, separados por las orillas del gran mar”³³.

Sorolla y Benlliure también retrataron al marqués de la Vega Inclán para The Hispanic Society of America. Precisamente, la institución americana conserva una réplica del busto retrato en bronce del Museo del Romanticismo, de cuyas colecciones ya hemos mencionado dos retratos del Marqués pintados por Sorolla, a los que debemos añadir aquí uno fotográfico del pintor dedicado personalmente a Vega Inclán, como prueba irrefutable de su amistad.



Joaquín Sorolla y Bastida
Retrato de Don Benigno Vega-Inclán, Marqués de la Vega-Inclán
 Óleo / lienzo, ca. 1900-1920
 Inv. 135
 Museo del Romanticismo



Joaquín Sorolla y Bastida
 Copia positiva
 Gelatina de ennegrecimiento directo /
 Papel baritado, ca. 1916
 Inv. 30790
 Archivo del Museo del Romanticismo

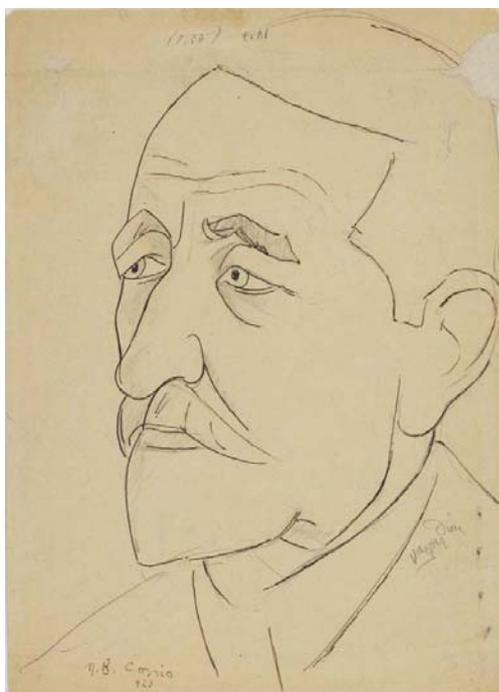
³² *Ibidem*, p. 478.

³³ *Ibidem*, p. 477.

En la galería de españoles ilustres del mecenas americano se halla igualmente, retratado por Sorolla en 1908, don Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935), gran amigo del Marqués y miembro como él de los patronatos de las Fundaciones Vega Inclán y del Museo del Prado, respectivamente³⁴ y ³⁵.

Siguiendo la estela de su maestro, don Francisco Giner de los Ríos, Cossío fue una figura crucial en el ámbito educativo de España en la transición del siglo XIX al XX, llevando a cabo una ingente labor de remodelación pedagógica a todos los niveles, fundamentalmente a través de la Institución Libre de Enseñanza, que había sido fundada en 1876. Ahora bien, de sus múltiples logros profesionales, le vincula especialmente con los demás personajes de este apartado su trabajo *El Greco*, que concluyó en 1907 y que tuvo una excepcional repercusión³⁶, entre otras personas para el propio Vega Inclán que, fascinado por el genio cretense y por la obra de Cossío, emprendía por entonces, junto a Huntington y Alfonso XIII, el proyecto de recuperar la que pudiera haber sido su casa. Por ello, no ha de extrañar que más tarde don Manuel formase parte del Patronato del Museo resultante de tal empresa. Adicionalmente, ya hemos visto que Benigno Vega Inclán recurría a él con frecuencia para hacerle consultas sobre sus propios proyectos profesionales.

Otro punto de conexión fueron los viajes que realizó a diversos países europeos como Alemania, Suiza, Austria o Bélgica, en su caso con el fin de conocer de primera mano sus respectivos sistemas educativos y centros docentes, así como de asistir a congresos internacionales sobre el tema, representando a la Institución Libre de Enseñanza, como también lo hizo en otros tantos nacionales, en ocasiones junto a su maestro.



Daniel Vázquez Díaz
Manuel Bartolomé Cossío
Grafito, tinta sepia y negra sobre papel
1923
Colección Daniel Vázquez Díaz
Colecciones Fundación Mapfre

³⁴ Mariano Benlliure también fue miembro del Patronato del Museo del Prado, creado en junio de 1912, aunque se incorporó en 1913, más tarde que Vega Inclán y Cossío. De hecho, este último presentó muy pronto su dimisión.

³⁵ Cfr. MENÉNDEZ ROBLES, M.L., *El Marqués de la Vega Inclán...*, op. cit., p. 430.

³⁶ Cfr. JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, A., *Manuel Bartolomé Cossío. Una vida ejemplar (1857-1935)*, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", Alicante, 1989, p. 45.

También conoció a Alfonso XIII, si bien, lejos de tener una relación de amistad como la que unió al Marqués con el rey, su encuentro con éste respondió a un intento del Gobierno de que los intelectuales de ideología liberal e izquierdista se aproximasen a la monarquía. En este contexto, en su calidad de director del Museo Pedagógico Nacional, Cossío se reunió con Alfonso XIII para hablar sobre la liberalización de la enseñanza. Sin embargo, no hay que olvidar que don Manuel llegó a ser nombrado Ciudadano de Honor de la República y presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas, creadas bajo el Gobierno de la República. Precisamente, este último nombramiento le llenó de satisfacción, y ya enfermo animaba “a sus allegados para que participasen en aquellas peregrinaciones que pretendían llevar a los pueblos un reflejo de cultura; divertirlos, darles algunas horas de felicidad”³⁷.

Discípulo de Manuel Bartolomé Cossío fue Jerónimo López de Ayala, Álvarez de Toledo y del Hierro, conde de Cedillo (1862-1934), cronista de Toledo, su ciudad natal, aspectos que ya de por sí nos dan razón de su vinculación con Cossío y con el marqués de la Vega Inclán. En la biografía de este último, Vicente Traver se refiere al Conde como uno de sus amigos.

Siempre guiado por don Manuel, que le infundió el amor al Arte, el Conde de Cedillo se formó en las Academias de San Fernando y de la Historia, llegando a ser académico de número y bibliotecario de esta última. De hecho, fue el primero en su oposición al Cuerpo de Facultativos de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Pero como hemos señalado, lo que más unió a este personaje con el Marqués, siempre a través de Cossío, fue la provincia de Toledo, interesado en atraer a ella el turismo cultural, sobre el que además desarrolló una extensa labor especialmente a través de la Sociedad Española de Excursiones, de la que fue socio fundador, primer secretario y presidente. Este organismo logró ejercer un gran influjo cultural en nuestro país, organizando excursiones por todas las regiones españolas y alcanzando prestigio en el extranjero.

Tampoco extraña por tanto que el conde de Cedillo formase parte del Patronato del Museo del Greco como patrono-administrador. Además, entre sus numerosos trabajos histórico-literarios, algunos de ellos sobre importantes personajes de la historia de España como el cardenal Cisneros, Isabel la Católica o Jovellanos, escribió también sobre la figura del pintor cretense, tal y como lo hizo su maestro, y promovió su centenario.

Finalmente, el Museo del Romanticismo conserva una prueba del afecto y mutuo respeto que se profesaban el marqués de la Vega Inclán y el marqués de Cerralbo, don Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922). Se trata de dos cuadros de Leonardo Alenza, *Sátira del suicidio romántico* y *Sátira del suicidio romántico por amor*, que don Enrique donó en 1921 a petición de Vega Inclán para el entonces proyectado Museo Romántico. De nuevo nos encontramos ante un personaje aficionado al coleccionismo, las letras y las bellas artes, de lo que queda constancia en el Museo que fundó, ubicado en el palacete de la calle Ventura Rodríguez que le cedieron a tal efecto sus hijastros, Antonio y Amelia del Valle, hijos del primer matrimonio de su esposa, María Manuela Inocencia Serrano y Cerver, con Antonio María del Valle Angelín.

Pero además, el marqués de Cerralbo contribuyó al intercambio entre artistas e intelectuales, convocándoles a esplendorosas veladas ya desde los años 80 del siglo XIX en su casa de la calle Pizarro,

³⁷ *Ibidem*, p. 67.

y más tarde en el Palacio de Ventura Rodríguez. A estas fiestas solían asistir “la alta sociedad madrileña y la representación más distinguida del mundo diplomático, de las Letras, las Ciencias y las Artes, contando en particular con la presencia habitual de Benlliure, Vázquez de Mella, el marqués de la Romana, Medinaceli y Osuna, Lázaro Galdiano, Rosales, Villegas, Eduardo Dato, Mélida, Serrano Fatigati, Amador de los Ríos, Pérez Villamil, Pidal y Mon, Catalina García, el duque de Sotomayor, Bethencourt, Moreno carbonero y Menéndez Pelayo”³⁸.

Entre los asistentes a estas veladas se cita al insigne Mariano Benlliure, uno de los artistas a los que el marqués de Cerralbo protegió y patrocinó, como prueba el encargo de su mausoleo para la capilla Cerralbo en la iglesia de San Andrés en Ciudad Rodrigo.



Juan Cabré Aguiló
*Sepulcro del Marqués de Cerralbo en la Capilla
Cerralbo o Parroquia del Sagrario (Ciudad Rodrigo,
Salamanca)*
Negativo
Vidrio gelatina, posterior a 1922
Inv. CABRÉ-2147
Instituto del Patrimonio Cultural de España,
Fototeca
Archivo Cabré

El marqués de la Vega Inclán tuvo otros muchos amigos además de los ya mencionados, figurando entre los más especiales un personaje al que Menéndez Robles se refiere como el “mentor de Benigno”³⁹. Se trata de Julio Quesada Cañaverall y Piédrola, conde de Benalúa de las Villas y Grande de España (1857-1936), personaje cosmopolita y emprendedor, integrante del círculo íntimo de Alfonso XII y luego de su hijo. Ambos amigos compartían el interés en el desarrollo turístico, aunque a Benalúa le preocupaba especialmente potenciar las bellezas naturales, “en tanto que el Marqués sin prescindir de ellas, convertirá el patrimonio monumental en el principal reclamo turístico”⁴⁰.

³⁸ VV.AA., *El Marqués de Cerralbo*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, p. 27.

³⁹ MENÉNDEZ ROBLES, M.L., *op. cit.*, p. 56.

⁴⁰ MENÉNDEZ ROBLES, M.L., *op. cit.*, p. 59.

También fue buen amigo del Marqués el poeta cordobés Antonio Fernández Grilo (1845-1906), con quien mantuvo un estrecho contacto durante los años en que colaboraron en *La ilustración Española y Americana*.

Otros amigos de los años previos al cambio de siglo fueron Antonio Gomar, José Ramón Garnelo, Tomás Muñoz Lucena, los hermanos Bilbao, Moreno Carbonero o López Mezquita, sin olvidar a Aureliano de Beruete, que también fue miembro del patronato de las Fundaciones Vega Inclán. Finalmente, además del monarca Alfonso XIII, de cuyo estrecho vínculo con el Marqués ha quedado constancia en estas páginas, contaron con su amistad otras personalidades como el historiador Ramón Menéndez Pidal o el pintor americano William Turner Dannat, como atestiguan varios retratos que hizo de Vega Inclán, uno de ellos conservado en el Museo del Romanticismo (inv. 2090).

Tal vez la galería de retratos de españoles ilustres que Huntington promovió para The Hispanic Society of America sea el mejor broche para estas páginas, puesto que, como dijo Gregorio Marañón, constituye “una admirable muestra de lo que fue una época de España, la Restauración, que la Historia juzgará con admiración y respeto, porque la harán inmortal, a despecho de los desastres políticos, todos aquellos artistas y hombres de ciencia, que Huntington hizo retratar”⁴¹.

⁴¹ Carta de Gregorio Marañón a García-Mazas, de 5 de septiembre de 1957, en GARCÍA-MAZAS, *El poeta y la escultora...*, op. cit., p. 476.

7. BIBLIOGRAFÍA

....

- ADSUARA RAMOS, J., *Mariano Benlliure y su realismo escultórico*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1948.
- AZCUE BREA, L., *La escultura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Catálogo y Estudio)*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1994.
- AZORÍN GARCÍA, F., “El Marqués de la Vega Inclán y el Museo Romántico”, en *El Madrid de Alfonso XIII (1902-1931)* (Ciclo de conferencias), Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, vol. 3, 1997.
- CABANILLAS GARCÍA, M., “Introducción a la Comisaría Regia de Turismo. La figura del Marqués de la Vega-Inclán como Comisario Regio”, Museo del Romanticismo, 2011,
http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/comisaria_regia.pdf
- CAMPOS SETIÉN, J. M. de, *La aventura del Marqués de la Vega-Inclán: Teniente Coronel de Caballería, Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística*, Valladolid, Ámbito, 2007.
- CODDING, M. A., “El alma de España en un museo: Archer Milton Huntington y su visión de The Hispanic Society of America”, en *Mus-A. Revista de los museos de Andalucía*, nº 5, 2005, pp. 98-101.
- DÍEZ GARCÍA, J. L. y BARÓN THAIDIGSMANN, F. J., *El siglo XIX en el Prado*, (cat. exp.), Madrid, Museo Nacional del Prado, 2007.
- ENSEÑAT BENLLIURE, L., LÓPEZ AZORÍN, M^a J. y GIMILIO SANZ, D., “Mariano Benlliure en el Museo de Bellas Artes de Valencia”, (cat. exp.), Paterna, Generalitat Valenciana, Museo de Bellas Artes de Valencia, 2012.
- GARCÍA-MAZAS, *El poeta y la escultora. La España que Huntington conoció*, Madrid, Revista de Occidente, 1962.
- GILMAN PROSKE, B., *Archer Milton Huntington*, Barcelona, The Hispanic Society of America, New York, 1964.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J., “Madrid en el cambio de siglo. Retrato de la discordante capital de España entre los siglos XIX y XX”, en *Madrid Histórico*, núm. 41, septiembre-octubre 2012, pp. 31-47.
- GÓMEZ MORENO, M. E., *Guía del Museo Romántico*, Madrid, Fundaciones Vega-Inclán, 1970.
- GÓMEZ MORENO, M. E., *Guía del Museo Romántico*, Madrid, Patronato Nacional de Museos, 1980.

- GÓMEZ MORENO, M. E., *Guía del Museo Romántico*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.
- GÓMEZ MORENO, M. E., *Pintura y escultura españolas del siglo XIX*, colección SUMMA ARTIS, Vol. XXXV, Espasa-Calpe, Madrid, 1993.
- JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, A., *Manuel Bartolomé Cossío. Una vida ejemplar (1857-1935)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1989.
- LOZOYA, Marqués de y SANCHEZ CANTÓN, F. J., *Museo Romántico y legado Vega- Inclán: guía*, Madrid, Fundaciones Vega-Inclán, 1945.
- MANÁUT NOGUÉS, J., *Joaquín Sorolla: Recuerdos e intimidades*, Valencia, 1923.
- MENÉNDEZ ROBLES, M. L., *El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, Ministerio de Industria y Comercio, 2006.
- MENÉNDEZ ROBLES, M. L., “Sorolla, Benlliure y el segundo Marqués de la Vega-Inclán: Interacciones amistosas y artísticas”, en VV.AA., “Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla. Centenario de un homenaje”, (cat. exp.), Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 56-75.
- MONTOLIU SOLER, V., *Mariano Benlliure 1862-1947*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1997 (1ª edición).
- MONTOLIU SOLER, V., “Mariano Benlliure Gil (1862-1947). Escultor valenciano”, en *RACV Digital*, Valencia, Real Academia de Cultura Valenciana, 2011.
- NAVASCUÉS BENLLOCH, P. de, CONDE DE BEROLDINGEN GEYR, C. y JIMÉNEZ SANZ, C., *El Marqués de Cerralbo*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007.
- PÉREZ PASCUAL, J. I., *Ramón Menéndez Pidal: Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- PONS SOROLLA, B., *Joaquín Sorolla: Vida y obra*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2001.
- PONS SOROLLA, B., *Joaquín Sorolla*, Philip Wilson Publishers Ltd., 2005.
- QUEVEDO PESSANHA, C. de, *Vida artística de Mariano Benlliure*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947.
- RINCÓN, W., “La escultura del Museo Romántico”, (cat. exp.), Madrid, Asociación de Amigos del Museo Romántico, 1994.
- RODRÍGUEZ DE RIVAS, M., *Guía del Museo Romántico*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1955.

- SCHAUB KOCH, É., *Las obras recientes de Anna Hyatt-Huntington*, Barcelona, Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, 1954.
- SCHAUB KOCH, É., *Sculptures d'Anna Hyatt-Huntington: (1949-1960)*, Lisbonne, International Institute of Arts and Letters, 1961.
- TORRES GONZÁLEZ, B., “El Marqués de la Vega Inclán, coleccionista”, en *Goya. Revista de arte*, n.º. 267, 1998, pp. 333-344.
- TORRES GONZÁLEZ, B., “Exposición permanente sobre el fundador del Museo Romántico: Don Benigno de la Vega Inclán”, en *Revista del Museo Romántico*, n.º. 2, 1999, pp. 49-59.
- TORRES GONZÁLEZ, B., “Fundador del Museo Romántico: el Marqués de la Vega-Inclán y el 98”, en *La España del 98: política, pensamiento y cultura en el fin del siglo*, coordinación Mateos y de Cabo, O. I.; Bernal Muños, J. L.... [et al.], Madrid, Dykinson, 1999.
- TORRES GONZÁLEZ, B., *Sorolla*, Alcobendas (Madrid), LIBSA, 2005.
- TRAVER TOMÁS, V., *El Marqués de la Vega-Inclán. I.º Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística Popular*, Dirección General de Bellas Artes, Fundaciones Vega-Inclán, 1965.
- VV.AA., *El Marqués de Cerralbo*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007.
- VV.AA., “Los Benlliure, Retrato de familia”, (cat. exp.), Generalitat Valenciana, Valencia, 1998.
- VV.AA., “Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla. Centenario de un homenaje”, (cat. exp.), Valencia, Generalitat Valenciana, 2000.
- VV.AA., *Museo del Romanticismo. La colección*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2011.

Agradecimientos: Leticia Azcue Brea, Lucrecia Enseñat Benlliure, Isadora Rose-de Viejo, Mercedes Cabanillas García, Paloma Dorado Pérez, Rosario Gómez Virseda, Carolina Miguel Arroyo, M^a Jesús Cabrera Bravo, Carmen Linés Viñuales.

Fotografías: Archivo General de la Administración (Archivo Alfonso); Fundación MAPFRE; Fundación Mariano Benlliure; Fototeca del Patrimonio Histórico, Instituto del Patrimonio Cultural de España; Museo Arqueológico Nacional (Ángel Martínez Levas); Museo del Romanticismo (Pablo Linés, Miguel Ángel Otero, Paola di Meglio, Lucía Morate); Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid; Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Coordinación Pieza del Mes: M^a Jesús Cabrera Bravo.

Diseño y maquetación: Carmen Cabrejas, Álvaro Gómez González.

LA PIEZA DEL MES EN LAS REDES DEL MUSEO

En nuestro canal de Youtube, podéis encontrar todos los meses un resumen de la pieza analizada, en la que su propio autor explica los detalles más interesantes:

[Canal de Youtube del Museo del Romanticismo: Piezas del mes](#)

Además, mensualmente dedicamos un día a tuitear de modo monográfico las curiosidades más destacadas relacionadas con la pieza del mes en nuestra cuenta [@MRomanticismo](#)

Este mes, dedicaremos el jueves 14 de marzo viajar en el tiempo a través de la historia de nuestro museo desde sus orígenes con el hashtag #DeloreanRomántico

Síguenos en:



LA PIEZA DEL MES. CICLO 2013

....

Enero

Almudena Cruz Yábar

EUSEBIO JULIÁ (1826-1895), FOTÓGRAFO EN MADRID. SUS *CARTES DE VISITE* EN EL MUSEO DEL ROMANTICISMO

Febrero

Silvia Villaescusa García

RETRATOS DE LOS MARQUESES DE LAS MARISMAS, de Francisco Lacoma, 1833

Marzo

Isabel Ortega Fernández

BUSTO DEL MARQUÉS DE LA VEGA-INCLÁN, de Mariano Benlliure y Gil, 1931

Abril

Luis Gordo Peláez

LA CAPILLA DE SAN ISIDRO EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MADRID, de Jenaro Pérez Villamil, ca. 1843

Mayo

Belén Fernández de Alarcón

TOCADOR, ca. 1820-1830

Junio

Mercedes Rodríguez Collado

MESA DEL CAFÉ DEL POMBO, ca. 1901-1950

Septiembre

Aurelio Nieto Codina

MEDALLÓN DE LAVA DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812, de Carlos Gimbernát, 1820

Octubre

Vanesa Quintanar Cabello

MESA VESTIDA DEL COMEDOR

Noviembre

Paloma Dorado Pérez

ÁLBUM DE TOMASA BRETÓN DE LOS HERREROS, 1842

Diciembre

Carolina Miguel Arroyo

SÁTIRAS DEL SUICIDIO ROMÁNTICO, de Leonardo Alenza y Nieto, ca. 1839

